

ATENEO DE
BIBLIOTICA
MADRID

CEDEON

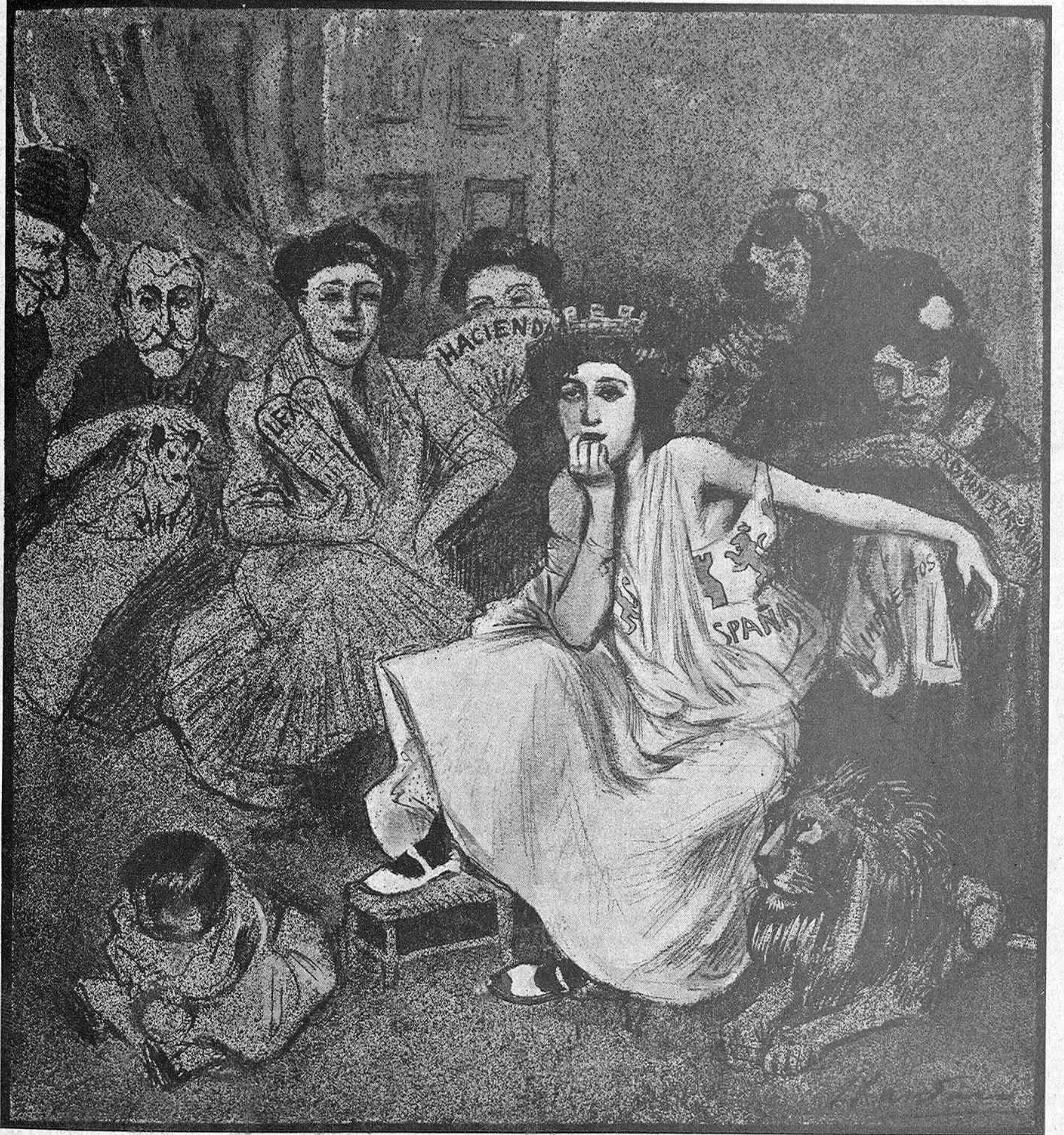
ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 20 DE MAYO DE 1904

NÚM. 443



LA ESCLAVA

CUADRO NACIONAL DE GONZALO BILBAO

Jueves de Gedeón



A VISTA DE GANSO

Me parece, Calínez, que esta brillante exhibición del arte nacional no te entusiasma gran cosa. Pasas por delante de los cuadros como si fueran diputados de la mayoría; apenas te dignas dirigirles una mirada rápida. Para hacer lo que estamos haciendo, podíamos habernos equivocado de ala, entrando en la del edificio que alberga á la Guardia civil, y tal vez los tricornos de la benemérita te hubieran producido mayor emoción artística que los cuadros de nuestros pintores.

—¿Pero qué efecto quieres que me produzcan, ¡oh, Gedeón amigo! qué emoción ni qué interés cuantas Exposiciones se celebren después de la exposición de Maura en Barcelona cuando le perforaron el chaleco?

—¡Ah, caramba! ¡Harto decía yo que algún gran pensamiento ocupaba tus protuberancias cerebrales!

—Dime si entre todos los lienzos estropeados por los pinceles de nuestros pintores, jóvenes y veteranos, que en estas salas y en estos biombos se ostentan, hay alguno digno siquiera de ser ofrecido á la divinidad como aquel lienzo milagroso y sin mangas empapado en sangre generosa que no brotó de la terrible herida. Cuantas obras más ó menos de arte se acumulan aquí, díralas yo por un trocito de aquel chaleco sagrado, y á semejanza de los caballeros del Graal, si en mi mano estuviera, fundaría una santa congregación de los caballeros del Chaleco, que en otro Monte Salvado ó Monte Pío custodiasen pignorada la gloriosa prenda.

—Pues me has fastidiado completamente, Calínez. Yo te traje á la Exposición para que me auxiliaras en la apreciación de los cuadros con tus reconocidas luces críticas, y de todo lo que en ella se exhibe nada hallas digno de competir con el chaleco de Maura. Pensando estoy, amigo mío, si te acostarías anoche Calínez y te habrías levantado esta mañana Weyler, pues tanto ocupan tu imaginación las prendas en mal uso. Haz un esfuerzo para desprenderte de las visiones gloriosamente trágicas que llenan tu fantasía, y fijate como un ser vulgar en los cuadros de las salas grandes, de las salas chicas y de los biombos intermedios. Mira que te lo pido con mucha necesidad.

—Pero ¿por qué me eliges á mí para crítico de esta Exposición, amigo?

—Porque no he encontrado ningún otro, y eso que los busqué bien. Oyeme un espantable secreto. He leído y releído, Calínez, cuantos artículos y reseñas críticas se han publicado de esta Exposición, y me he quedado en ayunas respecto á la tendencia artística que en ella predomina, suponiendo que predomine alguna, y hasta del valor relativo de los cuadros expuestos. Un articulista descubre que los pintores españoles carecen de ideas. ¡Terrible descubrimiento que los llevará á las altas esferas de la política apenas se haga público! Otro anda por estas salas buscando afanoso la nota castiza, la tradición de la gloriosa pintura española, sin hallarla. A veces se imagina sorprender en tal ó cuál artista joven una pincelada del Greco, pero en seguida descubre que aquella pincelada la dió el juvenil pintor después de apuntar dos duros á una sota, ó sea que el artista es algo más Greco por lo que juega que por lo que pinta. Críticos hay también que arañan á Zuloaga sin haber visto sus cuadros, y todos ó casi todos se limitan al honesto y agradable oficio de *biombear* sin tasa á los amigos y á los recomendados por los amigos, considerando á los demás como naturales de Cuenca. He leído, Calínez, que esta Exposición es muy superior á las anteriormente celebradas, y he leído también que es un verdadero fracaso, pues nada hay en ella que marque una orientación ó descubra una mano poderosa, y con tantas y tan opuestas lecturas me he hecho un verdadero lío, confiando en tí exclusivamente, Calínez, para que me sacaras del apuro. ¡Donosa confianza! Te traigo á esta ala artística del Palacio de la Guardia civil, y me sales con el chaleco de Maura. Sólo un recurso me queda: ¡ahuecar el ala!

—¡Lástima que no hayan pensado como tú la mayor parte de los expositores!

—Pero antes de salir del edificio te suplico, Calínez, por nuestra antigua y buena amistad, que me hagas siquiera un biombo de crítica, una apreciación sintética, una frase á lo Maura del Concurso, algo que me permita darme lustre repitiéndolo en cafés y tertulias. En tí confío para ello; no me dejes solo como si fuera el ministro de Marina.

—El ministro de Marina. ¡Desventurado Ferrándiz! ¡Cómo apena mi ánimo considerarle entregado á los placeres solitarios del Presupuesto! ¿No es una bárbara inhumanidad condenarle á sus años á sumar y á restar, á multiplicar y á dividir, obligándole á aprenderse de nuevo las cuatro operaciones aritméticas? ¡Bonito va á salir el presupuesto de Marina hecho exclusivamente por Ferrándiz! Esa obra sí que sería digna de que la exhibieran en una Exposición.

—Pues, hombre, las sumas le saldrán mal, pero lo que es las restas... ¡Para restar, él! Creíamos todos los españoles que en materia de Marina ya no había posibilidad de perder nada, puesto que no tenemos barcos, arsenales, cañones, ni carbón. ¡Y Ferrándiz ha perdido los amigos! No era, por consiguiente, tan completo y absoluto nuestro acabamiento sobre los mares. Pero no divaguemos, Calínez. Venga el juicio sintético de este Concurso.

—A ti te parece, Gedeón, tan fácil y sencillo ese juicio, como el del escuadrón montado del cuerpo de Orden Público que entenebrece las calles de la Corte. A los individuos de ese escuadrón el ingenio popular los ha bautizado con el expresivo nombre de «los funerarios», y cierto que recuerdan un entierro de segunda; pero una cosa es juzgar los cascos de los guardias y otra las manos de los pintores. En fin, por decirte algo, te diré que en este

Concurso de nuestros artistas hay muchos desnudos... y otros muchos mal vestidos. También se nota la influencia abrumadora de Maura sobre la fantasía pictórica, pues el cuadro de Casas es una irrupción de la Guardia civil en el arte, y el de Fillol la más perfecta y acabada de las revoluciones desde arriba, siendo de lamentar que no lo hayan colocado en el cimborrio del edificio. Nuestros pensionados en Roma vienen bien de alientos, pero mal de ropa, y, en suma, esta Exposición se me antoja mucho biombo.

—Vaya, al cabo dijiste alguna cosa. Mañana, si te parece, volveremos á recorrer estas salas, y poco he de poder si no te saco una reseña detallada y sugestiva de los tesoros que contienen. Ahora, vámonos.

—¿Dónde?

—Al Ministerio de Marina á auxiliar á Ferrándiz. Figúrate que no se van á abrir las Cortes hasta que él termine su presupuesto, y se ha empeñado en que dos y tres son siete. Corramos á sacarle de tan funesto error.

—Ahí tienes tú un hombre que no abandona el Ministerio por la cuenta que le tiene, y va á tener que abandonarlo por las cuentas que hace. Dejemos, pues, ya que lo desees, las obras expuestas en estas salas, por el ministro más expuesto en el Gabinete. ¡Ferrándiz es todo un cuadro!



NÚM. 329. POLITICOS SIN CONTRATA

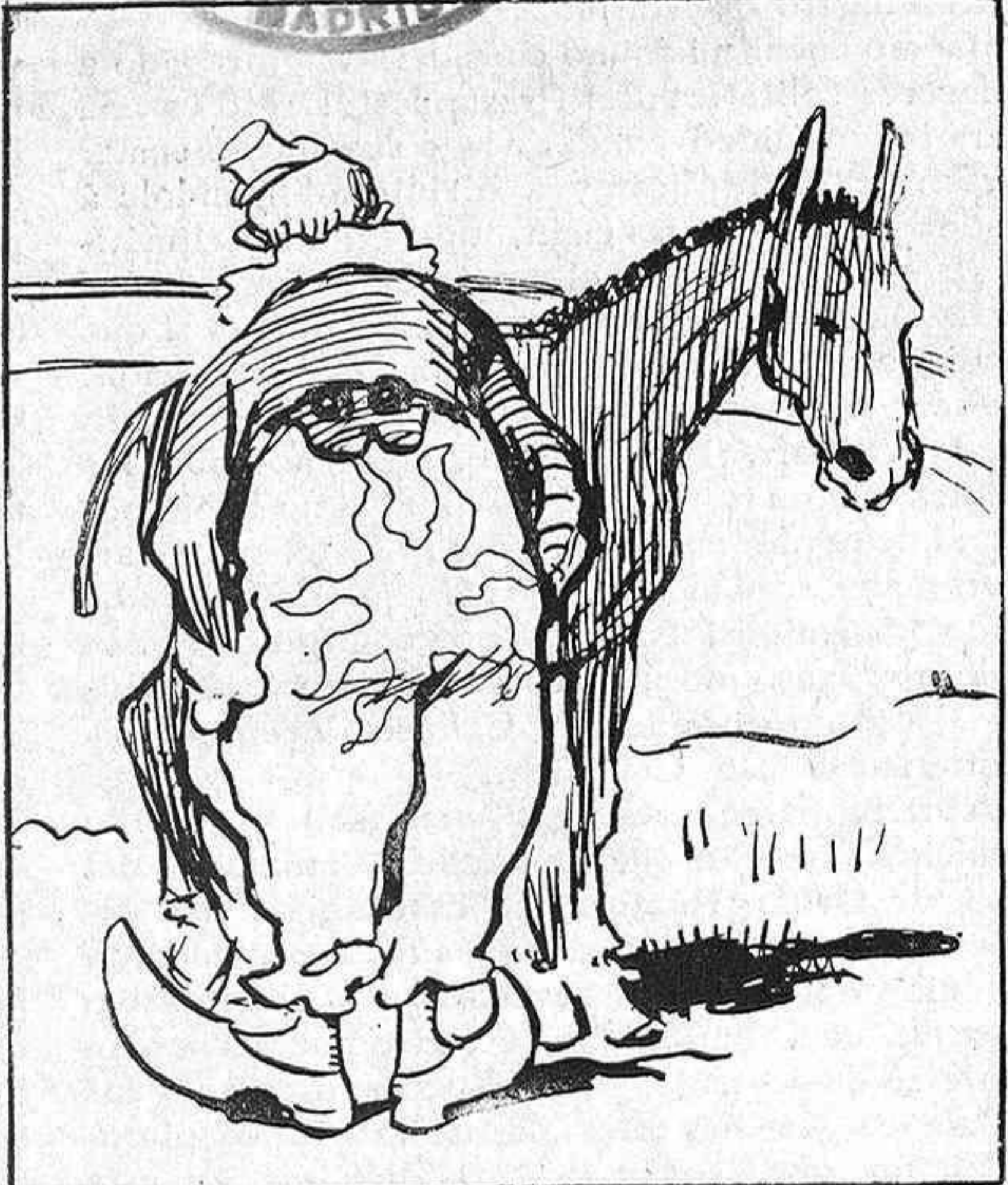
(CUADRO LIBERAL DEMOCRÁTICO DE ANGEL D. HUERTAS)

ATENEU DE
BIBLIOTECA
MADRID

Un paseo por la EXPOSICION



271 - Ramon Casas. "La viuda del cuévano"



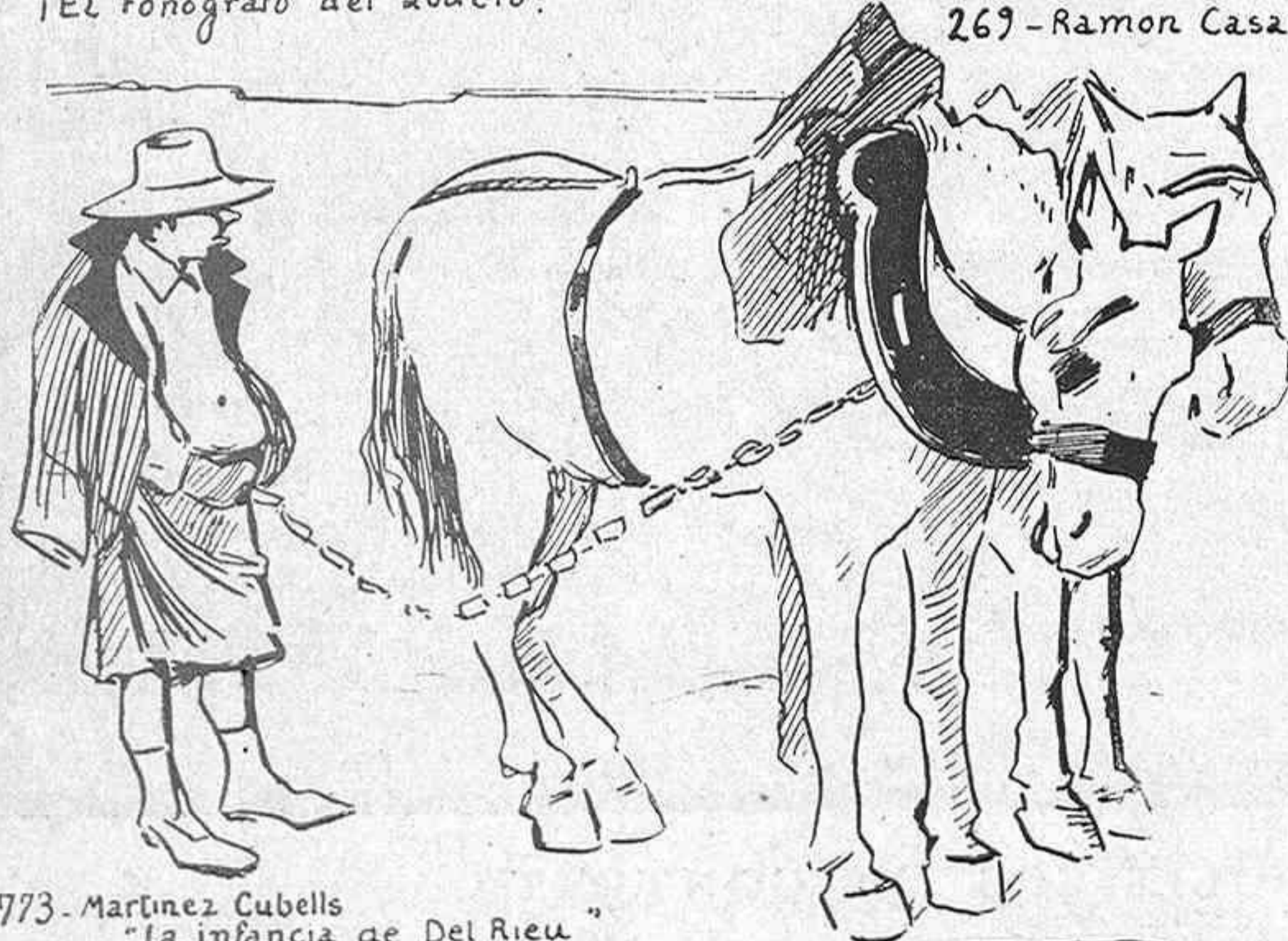
771 - Enrique Mz. Cubells. "El clown Belling y su mula amaestrada"



1346 - Nicolas Soria. "¡El fonógrafo del abuelo!"



269 - Ramon Casas - "Pánico en Barcelona" ó "Las focas escapadas"



773 - Martinez Cubells "La infancia de Del Rieu"



188 - G. Bilbao. "Nozrieda compuesto y sin arzobispado."

GUIA GEDEÓNICA



DE LA EXPOSICIÓN

La Casa-cuartel de la Guardia civil y de las Bellas Artes se halla situada, como saben ustedes, en las inmediaciones del desierto de Sahara. Se llega allí con tanto calor, que necesariamente la Exposición le ha de dejar á uno frío. Y esto es lo que sucede, en efecto. El juicio general de la Exposición está hecho con decir que el alma de ese establecimiento es un señor muy amable, servicial y simpático que se llama *Pita*. Es un apellido completamente justificado. Entra usted y *pita*, sale usted y *pita*. Y hay salas enteras que no parecen ni siquiera de *pita*, sino de pleita de lo más basto.

Los señores del Jurado han procedido como un solo Gedeón, admitiendo y colgando todo lo que les echaban, bueno, malo, mediano y detestable.

Ya comprendemos por qué no han querido meterse en las salas de la Guardia civil: esas, sin duda, las reservan, no para los cuadros, sino para los pintores y escultores. De las dos mil y pico obras expuestas, hay más de mil seiscientas que merecen otro Montjuich. Y yo creo que si hubiera un teniente Portas y un cabo Botas para los pintores y escultores, nadie protestaría.

Hechas estas ligeras si que también insustanciales consideraciones, pasemos á recorrerlas

SALAS DE PINTURA

SALA 1.ª (Grande.)

Esta Sala y la siguiente, que eran grandes y hermosas, gracias al acierto del Jurado se han convertido en algo así como una serie de... aparatos de política hidráulica de esos que hay en algunos sitios estratégicos de Madrid (no en todos los sitios ¡ay, señor marqués de Lema! en que debiera haberlos).

En efecto, cortadas las salas por una especie de burladeros de pública honestidad, está usted mirando un cuadro de los colocados en ellos, y concibe usted la sospecha de que detrás debe de haber un coro de caballeros practicando la política de canales y pantanos con el mismo entusiasmo con que suele hacerse en algunos pasillos oscuros de la Plaza de Toros.

Las pinturas colocadas en esos bastidores ó portacarteles gozan la misma suerte que las listas electorales cuando las colocan de idéntica manera en la Plaza Mayor de esta corte; nadie las mira, y si por casualidad alguien se fija en ellas, lo hace movido por el deseo de entablar una reclamación... ó de pegar al autor.

Prescindamos, pues, de esos desdichados, que bastante desgracia tienen con servir de mamparas, pantallas y estorbos á sus infelices compañeros, y fijémosnos ya en lo que cuelga de las paredes laterales.

Lo primero con que tropezamos... y estamos á punto de caernos, es con unos cuadros de un señor Estruch, de *Barcelona*, que debe de tener fábrica de lienzos pintados con cosas de iglesia: una *Adoración de los pastores*, un *Domingo de Ramos* y un *Calvario* que quitan el hipo. Parece que los han pintado entre el marqués de Comillas y su servidor, el Sr. Boladere, alcalde de Barcelona, bajo la dirección de González Rothwos.

Un Sr. Manchón expone allí al lado su apellido. Nosotros le recomendaríamos al acreditado quitamanchas Pellico.

En el primer rincón de la derecha Soriano Fort, pintor interno en la sala de Santa Toribia del Hospital general, nos ofrece la misma aplaudida cama que le dió tanto juego y una segunda medalla en otras Exposiciones. Así como hay quien pinta con asfalto, con petróleo, etc., etc., Soriano Fort pinta *al ácido fénico*. De esta hecha se le muere la abuelita, ó lo que sea el bulto que hay en la cama.

Sigue á Soriano Fort un paisaje de Espina, y ya comprendemos de qué ha muerto la abuela. Ese torrente de jabón de afeitar es de muy mala Espina, de la peor ó del peor Espina posible.

Tampoco los cazadores de Alcázar son nada notable. Con unos cazadores tan mal pintados dan ganas de ser conejo.

Aparecen luego unos paisajes de Galwey tan frescos como Maura y mucho más sólidos.

Por allí andan también los *Cómicos sin contrata*, de Huertas. Se comprende que no los contrate nadie, porque se van á borrar de un momento á otro.

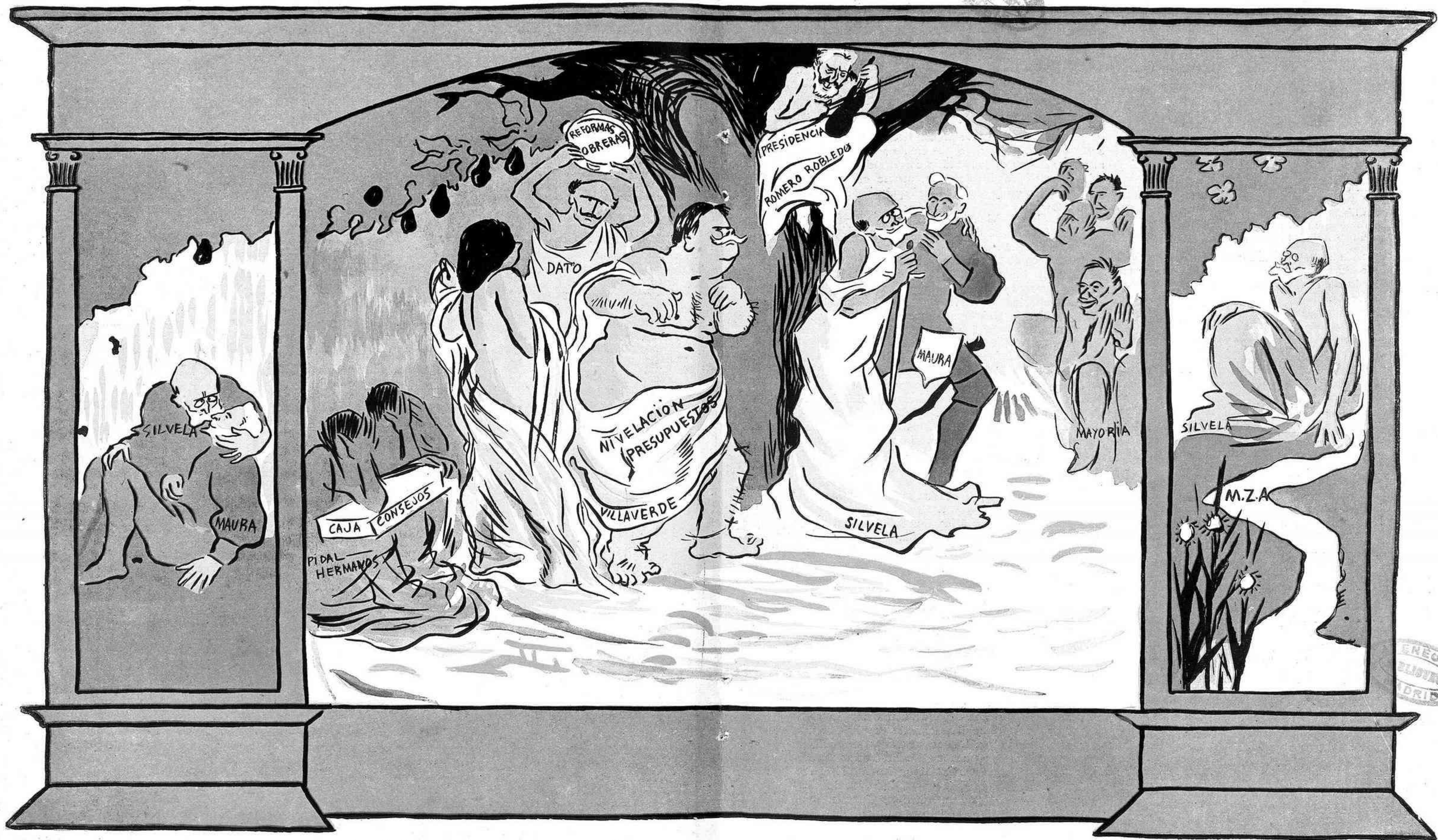
El cuadro de Casas, *Barcelona 1902*, es de una composición esencialmente gedeónica. Para demostrar los horrores que ha hecho la benemérita, pone á cuatro guardias civiles rodeados de unas trescientas mil y pico personas, que sólo con soplar á un tiempo no dejarían ni los tricornios. Es el conocido cuento de los gallegos. La muchedumbre pintada por Casas al ferropusiatto parece decir aquello de: ¡como *ibamus solus!*... Por lo demás, los civiles de Casas se borrarán al mismo tiempo, ó quizás antes, que los cómicos de Huertas

Con un poco ó un mucho del azul que le sobró á Casas se apaña el Sr. Brull, que anda por allí cerca y que debe de ser un terrible fumador de pipa. En cambio sus cuadros no fuman en eso.

Mucho humo y muchos humos trae también Cecilio Pla en sus cuadros: no vemos el motivo para lo uno ni para lo otro.

A las señoras desnudas de Pedro Sáenz las metería yo en uno de los rincones más oscuros de un cuadro de Graner, y aún le encargaría á Brull que co-





E. CHICHARRO. — EL TRÍPTICO DE ARMIDA-SILVELA ABANDONADA

(CUADRO ALEGÓRICO DE HISTORIA POLÍTICA - CONTEMPORÁNEA)

1. ARMIDA-SILVELA ATRAE CON SUS ENCANTOS AL CABALLERO REINALDO MAURA AL BOSQUE DE LA CONSERVADURÍA.

2. EL CABALLERO REINALDO MAURA ENTRA HACIENDO MUCHOS MELINDRES EN EL JARDIN ENCANTADO, EN DONDE LE RECIBEN LAS NINFAS CONSERVADORAS LUCIENDO TODO LO QUE DIOS LES DIÓ

3. EL CABALLERO REINALDO SE HACE DUEÑO DEL BOSQUE Y DE LAS NINFAS, Y ARMIDA-SILVELA, ABANDONADA Y TRISTE, LLORA A ORILLA DEL ARROYO DE M. Z. A.

giera de su almacén unos velos azules y las dejase bien tapaditas.

El Segura que aparece al frente de unas *Maniobras militares*, no es el general de aquel nombre: más bien parece el conocido caudillo de ¡*Arriba, caballo moro!*

Siguiendo siempre á mano derecha, veo al pie de un cuadro: *Hermoso*. Yo me hubiera contentado con firmar *Monín*, y era bastante.

El chico de Pinazo

no es aún, como su padre, un maestrazo; pero para que el gozo no se le agüe, diré que aún es peor Ortiz y Echagüe. Otra pintura entre mediana y mala tiene al lado el Sr. Alvarez Sala, y entre dos luces hizo una chapuza allá en Cádiz el joven Abarzuza; y si pararte quieres, lector, párate con los baturros del baturro Gárate, pero no ante ese lienzo de Morelli como no sea por tomarle el *pele*.

Por cierto que, mirando el cuadro de Morelli, que es de la Guardia civil, no sabe uno si está en el lado izquierdo ó en el derecho del edificio, porque aquello parece pintado á la bayoneta. Apartemos cuidadosamente nuestra vista de los cuadros que *suscriben* los granadinos Gómez Mir y Rodríguez Acosta, ambos millonarios, según creo, y, el último, fabricante de azúcares de remolacha y de cuadros que tampoco son de caña verdad, y volvamos sobre nuestros pasos para entrar en la

SALA 2.^a (Grande.)

donde el primer plato es una paella *Sobre el arroz*, del valenciano Vila Prades; cuadro eminentemente indigesto y que produce fuerte estreñimiento al espectador descuidado.

Junto á él, un simpático, elegante y hasta poético perro pintado por Barrau saca á paseo á su señorita. Si me dieran á escoger, me quedaba con el perro y enviaba la señorita al acreditado D. Felipe Jiménez.

Al *socio* Bermejo ya lo he *tañao* yo: es un *ansioso* y viene quitando moños y *trae gas* y *es gente*. Es un *tío pintando*, y ya ha *asegurao el piri*. Me *pae* que del cuadro *Desquite* no se puede hablar mejor ni con más corrección y *propiedad*: el *hombre* Bermejo *se las trae* entre Cabestreros y Ministriles. ¿He dicho algo?

La joven *Loca de celos*, de García y Ramos, me parece mucho más vieja que la *Vieja hilando*, de Malhoa. Puerta por medio, *Las taponeras*, de Barrau, á más de uno le harán decir ¡*Corcho!* ó cosa parecida.

Benedito, el que viene en nombre del Señor. *Benedictus qui venit in nomine Domini*. Claro está que el señor es Sorolla. El cuadro de Benedito es de los de *apretabis quivis quovis*, tiene lo suyo y algo más, y

basta de aplausos ya, bravos pecheros:
por esta vez triunfaron los *chuferos*.

Pero conste que no son los *chuferos* solos, que Chicharro es madrileño, y más que Chicharro ha resultado Chicharrón. La verdad es que yo no he visto mujeres de color de naranja por... el dorso, pero debía haberlas; y poco ricas que estarían, como las pintó el poeta y las ha copiado Chicharro, las

finte

figlie delle selvatiche cortecce!...

A mí me parece que Reinaldo era una especie de *luis* ó de *glauco*, porque miren que tenerlas tan á la mano y no catar siquiera una cortecita... Tampoco me

parecerían mal *pa en cenando* las bacantes que atacan á Orfeo en el cuadro de Alvarez de Sotomayor. Son unas bacantes que se... proveerían en seguida; y eso que una de ellas tiene la espalda que no se sabe si es de carne ó de pescado; pero, aunque así sea, bien se podía promiscuar.

Escandalizadas de verse al lado de tanta gente en cueros, una mamá y unas niñas que presenta Urquiolá no saben si reirse ó ponrse foscas: aunque también es posible que tengan miedo de las olas de tinta de escribir con que intenta representar el Cantábrico el Sr. Ugarte, quien como pintor está á la altura del ex-sagaz homónimo suyo que en tiempos no lejanos ni menos felices desempeñó la cartera de Gobernación y varias prendas de ropa, aparte el cargo de jefe ó corifeo (muy feo) de no sé qué orfeones ultramontanos.

El Sr. García Mencía, uno de los pintores más desagradables no sé si de la generación pasada ó de la antepasada, nos brinda un *Filtro encantador* de cuatro metros de alto. ¡Apartad de mí ese *fieltro* verdaderamente infernal! y acerquémonos confiadamente á los romeros y romeras vascongados de Díaz Olano, tan saltarines y nerviosos como un artículo de Maeztu. Es una alegría un poco sosa, pero que á Pío Baroja le parecerá suficiente, y quizás excesiva.

Sigamos adelante, sin hacer caso del *Cuento de brujas* que intenta contarnos Cabrera Cantó. Ya nadie cree en brujas, amigo, y déjese de cuentos. Tampoco debemos conceder gran importancia á las marinas con sol poniente del amigo Gómez Gil, pintor malagueño que parece tener el espíritu de D. Francisco Silvela en la paleta. Entre una marina de Gómez Gil y un cuento de Arturo Reyes, son bastantes para estropear la justísima fama del clima de Málaga.

Medina Vera ha arrojado un chaparrón sobre el tendido de la Plaza de Toros: á consecuencia de tan inesperada humedad, el cuadro se destiñe por momentos.

Otro tanto les pasa á los muebles y cojines que rodean á una señora anciana pintada por López Mezquita: pero conste que el retrato vale la pena, y Gedeón sigue creyendo que este López parece Mezquita y es catedral.

En cambio, al chico de Martínez Cubells le pasa lo mismo que al de Pinazo, sólo que es peor, porque el padre de aquél vale mucho menos que el de éste. El citado chico de Martínez Cubells cree que un tríptico es un cuadro apaisado y dividido en *tres mitades* (no olvide que es Gedeón quien habla) por dos listoncitos de madera. Y luego, ¿qué es eso de *Trabajo, descanso, familia?* ¿Por qué para descansar se necesitan dos ó tres caballos de Delrieu?

Encima casi de esos caballos han colocado otro que no es de Delrieu, sino del *oncle Vivant*, pintado por Domingo Muñoz. La cosa se titula *Sembrando el hambre*, y tiene tan poca explicación como lo de *Trabajo, descanso y compañía*, digo, *familia*. Estamos muy mal de caballos en esta sala. Entre los de Vila Prades, Domingo Muñoz y Martínez Cubells, apenas si se podría prestar servicio en un punto de simones no muy céntrico.

Nuestro querido é hirsuto amigo Carlos Vázquez tampoco acaba de convencernos con su *Boda en Ansó*; y la ¡*Revolución!* desde abajo de *nuestro también amigo* Fillol, nos resulta por lo menos tan deleznable como la revolución desde arriba del desacreditado pintamonas y presidente del Consejo D. Antonio Maura.

SALA 1.ª (Pequeña).

A mano derecha, según se sale de la sala grande, nos encontramos con la pequeña, que conviene empezar á recorrer á mano izquierda, para tener ambas manos ocupadas.



BILBAO. 180

«CAMINO DE LA IGLESIA» EN UN PUEBLO DE MANCOS, COJOS Y ESTROPEADOS

Cecilio Plá con su *Carmen* quiere recordar á sus progenitores *Merimée* y *Bizet*. A Gedeón le gusta más la ópera, y muchísimo más, naturalmente, la novela.

Rodean á *Carmen* Ricardo Torres (*Bombita*) y un loro disecado sostenido por una niña también disecada. Pinazo nos presenta á Romero Robledo haciendo algunas interrupciones impertinentes.

Tan bien el retrato está,
que á Romero se ha alabado:
¡La diferencia que va
de lo vivo á lo pintado!

Bilbao hace oposiciones á la medalla de honor con algunos cuadros bastante buenos, dicho sea con perdón. Algo vacilante parece la obra total (hablamos á lo crítico); pero tiene cosas, como era lógico esperar de tan fino amigo y sevillano. *La esclava* gustará al público, los retratos me gustan á mí, y la *Salida de la Fábrica de Tabacos* gustará al Jurado. Así, todos quedaremos contentos; todos, menos Bilbao de la colocación de *La mantilla negra*, que está en lo alto, sin duda para que la luz estropee su buen efecto.

Por los alrededores de Bilbao hay unas tablitas de Ferrant bastante desagradables, y *Un café*, del Sr. Nieto, á la hora del ajeno sin duda, porque todo está verde. Muñoz Lucena nos muestra una joven desnuda ensayándose para ama de cría, y Simonet *El juicio de Paris*, que, á mi ídem, no tiene pizca de ídem. ¡Qué dioses tan fanés, vamos al decir!

Rusiñol se complace en mostrarnos una vista de *Notre-Dame*, que está obscura y huele á queso, y Gomar nos enseña unos poliedros verdes que están muy propios.

Después de contemplar el retrato de un manguito, señalado con el núm. 1.332, nos encontramos con Muñoz Degrain, que ocupa él solito casi toda una pared. Los genios de la crítica dirán lo que quieran, pero á mí no me gusta ninguno de esos cuadros, tan monótonos, tan poco sentidos y tan antipáticos. Recomendando á mis amigos el enorme lienzo *Retrato del*

Duque de D..., ó *El cazador, el jabalí y el perro*, fábula.

Al final de esta colección hay un desnudo con los pies sucios, entre el retrato de una señorita y el de Pepe Riquelme.

No es justo marcarse de esta sala sin dedicar un recuerdo á un borracho de Fillol, que parece ser *El hijo de la revolución*; á la *Laura*, proyecto de calendario de pared, de Sáez, y á *Besos y votos*, de Nájera.

Si besos, ¿para qué votos?

Si votos, ¿para qué besos?

¡Salgamos de Nájera!

SALA 2.ª (Pequeña).

Porque descansa el ánimo averiada de contemplar las cosas que desdeña, nos ofrecen la sala más pequeña por completo al paisaje dedicada.

La vista aquí se pierde contemplando triunfante esta verdura. Lector: si amas el verde en la pintura, ven á esta sala ¡para darte un verde!

en el sentido material de la frase y en el otro sentido; porque esta salita, con ser pequeña, es más sustantífica, grata y regeneradora que el Gabinete de Maura, con ser tan grande.

Firmas de primera y cuadros de primera, más alguno de *sleeping*, hay en esta sala, en la cual no me atrevo á esgrimir el clásico escalpelo. Más inclinado me siento á tocar el *bombo*, esperando que su ruido no moleste al respetable público.

¡Bien por Raurich, Ruiz Luna, Beruete, Morera, Aguado, Labrada, etc.! ¡Muy bien por Rusiñol! ¡Requetebién por Meifrén, que viene pegando, como decimos siempre que queremos elogiar á cualquier artista!

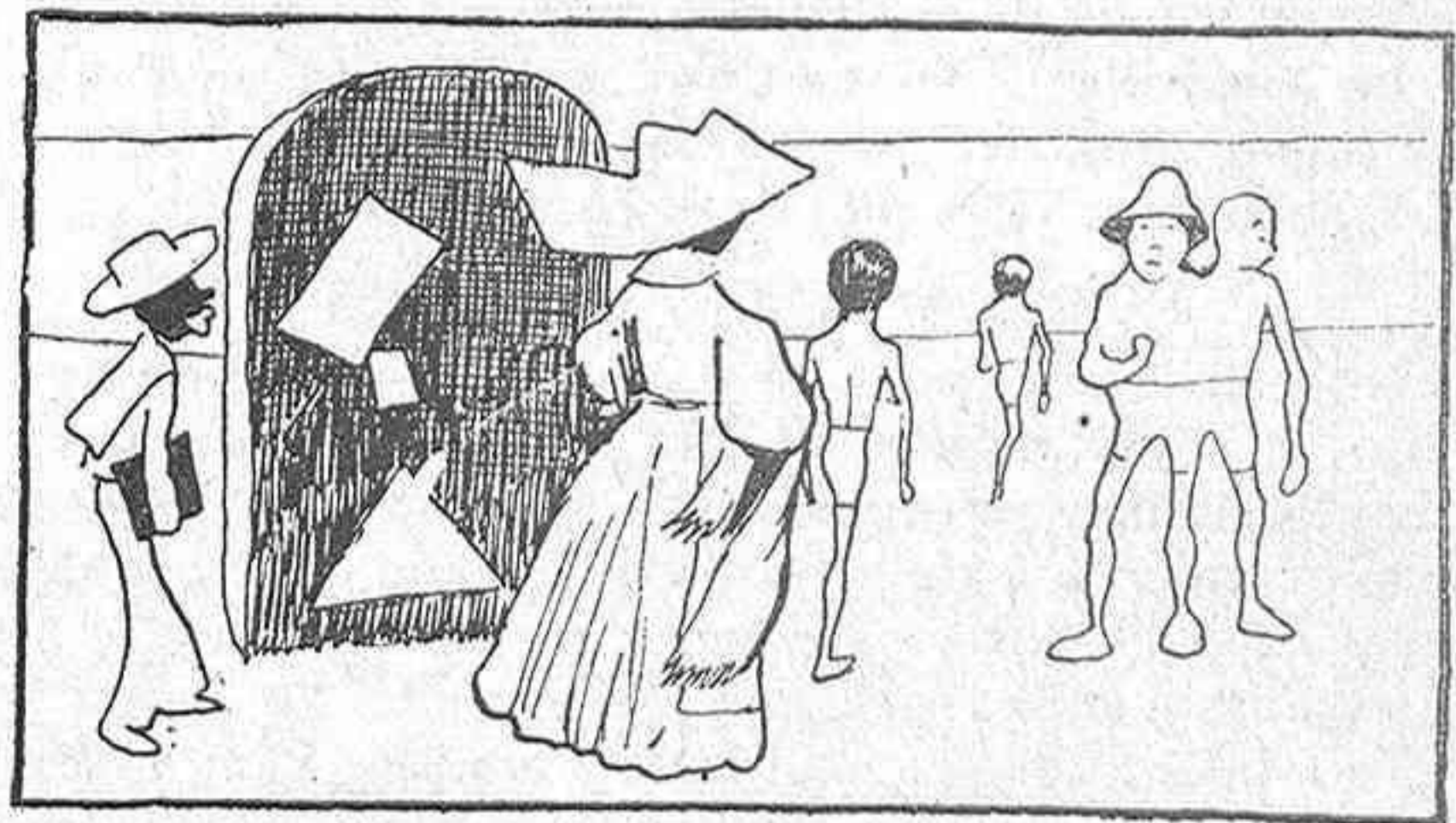
Y puesto que está muy bien
haciendo sonar su tralla,
¡á ver si dan á Meifrén
una primera medalla!

Agustín Lhardy y Antoñito Gomar, excelentes, ¡y me alegro mucho, ea!

SALA 3.ª (Pequeña).

Muy estimable en su género, que es, naturalmente, género chico.

Entre las cosas que Gedeón recomienda, aunque



GODOY. 532

OTRA TRISTE HERENCIA

MUCHO MÁS TRISTE QUE LA ANTERIOR

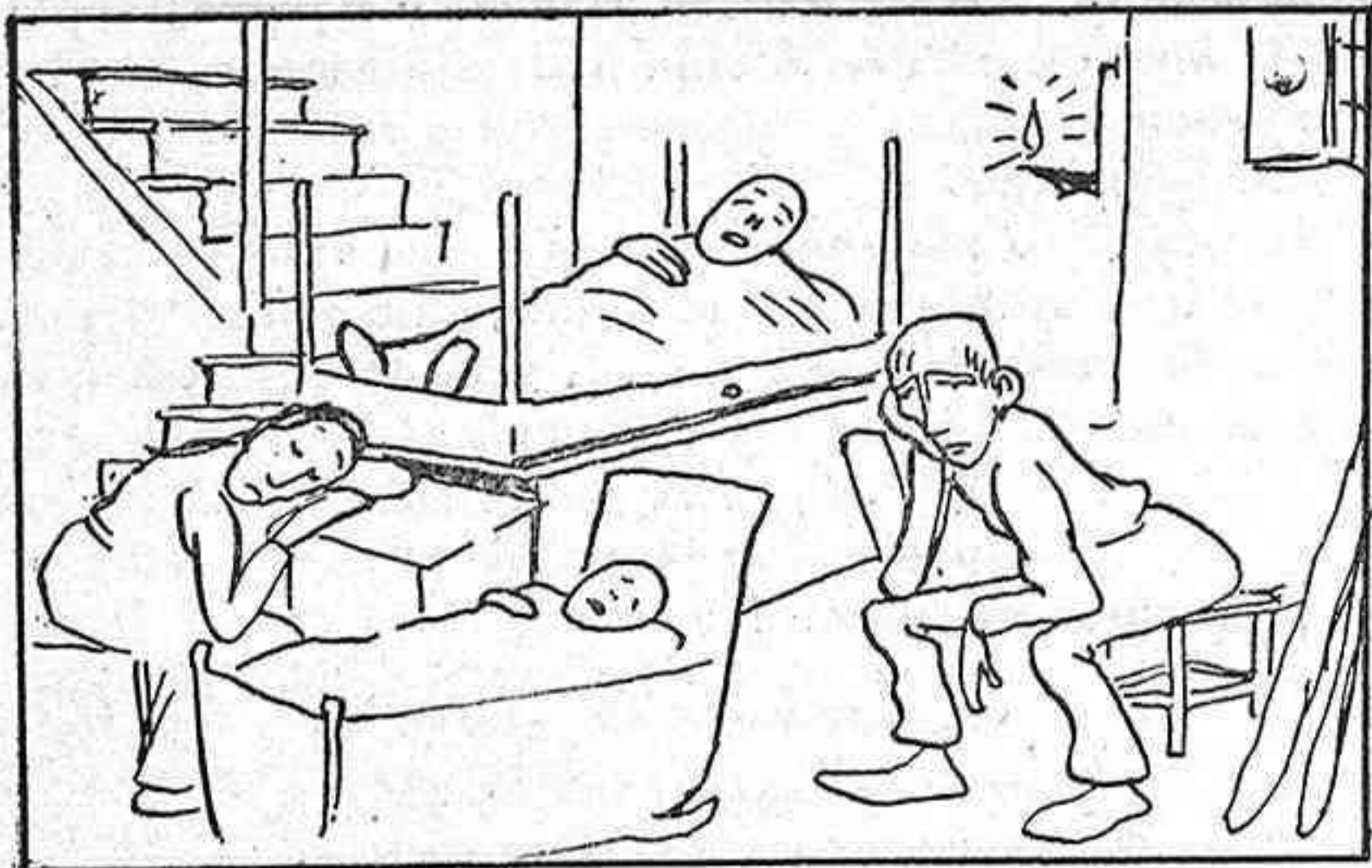
se recomiendan por sí solas, recuerdo las siguientes:

Varios retratos: de una señora robusta, de otra verde, de dos con trajes de máscara, de otras dos con traje de baile y de un teniente de artillería.

Otro retrato: el del noble Tavara, recién pintado.

Otro: del coronel de la Escolta saliendo del limpiabotas.





MAÑANÓS. 746

«¡POBRES... Y ENFERMOS!»

VISTA DEL CERRO DEL PIMIENTO POR DENTRO

Los inevitables borregos de Iborra, ó grupo de diputados de la mayoría.

La tertulia de Montero Ríos en el Senado, ó sea las postrimerías del partido liberal. Cuadro de Mañanós, que debe de ser un pintor fusionista. Está muy propia la alfombra; las figuras parece que tienen alfombrilla.

Algunas tablitas de Malhoa, malhechas.

La Semana Santa en Andalucía, de Pueyo, que también pudiera titularse «La virgen de los espárragos».

Cristo visitando á una familia de idiotas (núm. 698).

Los caminos de la vida, de Morelli; especie de fantasía dedicada á enaltecer el galgo.

Artículo de fondo, de Burrell, ó de López Ballesteros, leído con muy malas tripas.

Las escenas canarias, presentadas por un pintor de la tierra, que presenta también el plátano en la cuna (1.222). ¡El peligro amarillo, como si dijéramos!

Un ángel, de Pulido, que no es ¡naturalmente! el retrato de su hermano D. Angel Pulido, nuestro amigo el doctor, abogado de los judíos.

El general Blanco y la caña de azúcar, que figura en el catálogo con el título de *La mascletá* (núm. 539).

El pintor pintado, ó ganas de perder el tiempo, de Cabello.

Un lienzo formidable (por el tamaño) titulado *Pro patria*. Es de Garnelo, y muy á propósito para un techo, porque allí no habrá que mirarle nunca.

La cuadrilla de niños toreros capeando en Lilliput (núm. 486), del propio Garnelo.

Y nada más. ¿Les parece poco?

POR LAS OTRAS SALAS

No conviene exponerse á visitarlas, y caso de hacerlo, que sea rápida la visita. Están intransitables, salvo ligerísimas excepciones.

¡Qué colección de retratos de cuerpo entero y de malas cabezas, y de paisajes, y de asuntos cursis, y de escenas mandadas retirar!

Ya á la entrada, el cuadro de Parada y Santín, *La expulsión de los moriscos*, que se hará famoso seguramente, deja á la gente parada... y santín. ¡Vaya un final de acto gigantesco! Tiene el cuadro *todas las de la ley*, y ninguno de sus detalles puede desperdiciarse. Fijémonos en la mora y su hijo, que quieren volar y no pueden, y veremos que esta sola escena nos autoriza á llamar el lienzo á la inversa: *La detención de los moriscos*.

Recomiendo especialmente por estos anaurriales:

El voto, pintura maurista; el gato (497), evocado por los espiritistas (1.385); el testero de la barca comba-

tida; el traje de torero colgado encima de la sala Sorolla-Benlliure (en esta salita vale la pena de quedarse un buen rato); la colección de mazorcas de Zubiaurre, engrandecidas á la vista de un cirio (1.531); el hielo (71) cayendo sobre un retrato; *Teneri orium fetus* (amén, 989); la *Eterna hucha*, de Vivó, próxima á recibir el dinero de la muerte bajo el amparo de una raja de melón; el quinqué, núm. 1.141; las labores del lino (1.402), pintadas con la misma substancia; el regalo de un sonajero enorme á un feto (1.298); el núm. 738, paisaje con sombrero; el perdón de la muñeca (713); la marina de Abril núm. 4, que parece de Octubre; y... ¡qué sé yo cuántas cosas más! ¡Si es cosa de volverse loco!

Afortunadamente aquí está el restaurant. Bebamos una botella de cerveza, que la tienen fresca, y si hay ánimos subamos luego en busca de los dibujos, de los pasteles y de los grabados... Ríos, Méndez Bringa, Cidón, Borrell, Ruiz Luna, Peña, Sancha... merecen una visita y un aplauso.

ESCULTURA

BLAY. *Los mineros, Monumento á D. Federico Rubio, Florecilla silvestre, etc., etc.*

Se enfurecerá Mariano,
se enfurruñará Querol,
pero dado su carácter
sincero y franco, Gedeón
debe declarar que Blay
le parece el escultor
número uno... y los otros,
los dos el número dos.
Ya sé que no ha de llevarse
Blay la medalla de honor...
por no ofender á Mariano,
por no irritar á Querol:
pero ¿qué vamos á hacerle?
me gusta más que los dos.

BILBAO. 1.560. *Resultados de la huelga*. Son unos resultados fatales. El escultor Bilbao debe de pertenecer á *La locomotora invencible*.



CARRASCO. 1.604

«REVIVISCERE». ESTATUA DEL ESTREÑIMIENTO

EL MISMO. 1.565. *Retrato ecuestre del ganadero don Félix Urcola*. ¡Y poquito que le gustará al ganadero (y á sus niños) verse tan pequeñito en bronce en

tre dos floreros sobre la chimenea de su comedor!

BARRÓN. 1515. *Nerón y Séneca*, ó mejor dicho, Séneca después de haberle puesto el cascabel al empedor romano.

BASTERRA. 1.555. *La mina*. Mineros pasados por el laminador; en el fondo, otros convertidos en sanguijuelas.

BORRÁS ABELLA. 1.581. *Mater fons amoris. M'alegri de verti buenis*.

EL MISMO. 1.582. *Busto del Excmo. Sr. Conde de*



GARCIA FERNANDEZ. 1.660

EL CENTAURO LIBIDINOSO, SI QUE TAMBIÉN PERPLEJO
¿LA LLEVO Á LA CUADRA Ó Á UNA CASA DE «LATROCINIO»?

Romanones. ¿Está usted seguro de no haberle confundido con Domínguez Pascual? Porque el uniforme se parece mucho.

CASTAÑOS. 1.608. *Al harem*. Más bien parece que debiera titularse ¡*Al salón!*

COULLAUT VALERA. 1.620. *La canción de la primavera*. Bonito concierto vocal é instrumental. La figura que va delante hace la música de cuerda. La que va detrás... ¡como no sea que haga la de viento!...

ESTANY. 1.641. *Sugestión*. O sea el conocido y antiguo cantar que dice:

—Ursula, ¿qué estás haciendo?
—Señora, yo estoy... obrando, etc.

MARÍN. 1.693. *Misericordia*. Bien, hombre; misericordia, sí, pero premio, no ¿eh?

RIDAURA. 1.737. *La Justicia*. ¿La Justicia eso? ¡Qué bromas gasta el Sr. Ridaura! Eso es un ama prime-riza con leche fresca; y si no es soltera, menos mal.

TORRE. 1.746. ¿*Por qué?*... ¡Pche! verdaderamente, no se comprende cómo le pueden caer á un hombre tan mal una americana y unos pantalones. ¿Si será porque el hombre no tenga cuerpo dentro?

TRILLES. 1.747. *Perseo y Andrómeda*. Ya sé lo que dirá el Jurado que preside Querol, grande y entrañable amigo de Trilles: «Vaya usted á perseo y no nos venga con andrómedas.»

EL MISMO. 1.748. *Retrato de Pepe Herrero*. Está hablando con voz del segundo sótano. ¿Se puede pedir más?

VEGA CRUCES. 1.755. *El despotismo*. Más bien parece la dispepsia flatulenta.

SENTENACH. 1.741. *Fantasia sobre motivos del Fausto*. ¡Vamos, D. Narciso, que le conocemos á usted hace cincuenta y siete años!...

PRADELL. 1.732. *Amapolas*. Nunca hubiéramos sospechado que entrasen esas flores en la composición de la *omelette aux fines herbes*.

PETIT. 1.728. *Retrato de D. Miguel de Unamuno*. ¡Es verdad! ¡Caramba! ¿en qué lo ha conocido usted? En que no lleva corbata.

MORALES. 1.705. *Remordimiento*. Lo comprendemos muy bien, y celebraremos que le siga el propósito de la enmienda.

MARTÍN LAUREL. 1.694. *Muerte de Catón*. ¡Pché! ¡Tanto como Catón...! ¿Y si lo dejáramos en cartilla?

CORTO. 1.619. *Decadencia*. ¿Corto dijo usted? No, no corte, hombre. Se caerá ello solo.

CAMPENY. 1.597. *Infancia de Aquiles*. Modelo de educación integral, de la escuela krausista: se aprende á discurrir y á tirar coces, y viceversa.

CARRETERO. 1.605 *El conde D. Pedro Ansúrez*. Este es el famoso *Peranzules el de las calzas azules*, como dijo D. Leopoldo Cano. La estatua parece hecha por el propio D. Leopoldo.

ARTE DECORATIVO

ALCALÁ GALIANO. 1.802. *Techo para el salón de la Diputación de Vizcaya*. ¡Cualquier día era yo diputado provincial en Vizcaya, para que me echasen eso encima! En fin, confiemos en que los vizcaínos lo entienden todo al revés, y aun puede que usen ese techo como alfombra.

GARCÍA SAMPEDRO. 1.821. *Amáos los unos á los otros*. Eso; y odiad las pinturas murales malas.

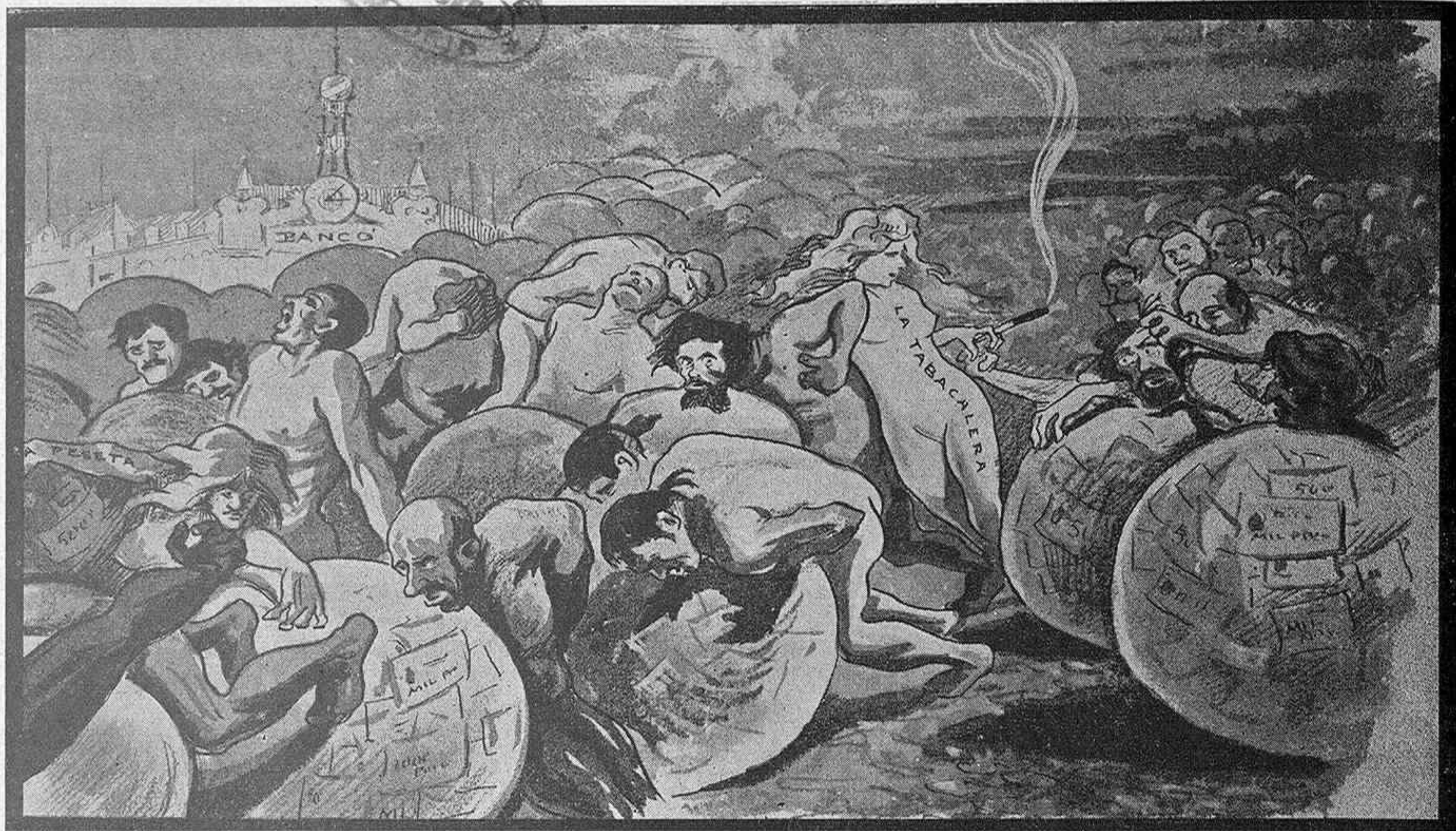
GARNELO (JOSÉ). 1.839. *Cuatro lienzos de decoración mural*. Para colocarlos ha armado el hombre un tenderete, que yo entiendo. La pintura parece un Tío Vivo visto por dentro; pero en vez de caballos sólo, tiene caballos, sotas y reyes de todos los palos.

MARINAS. 1.972. *Lavabo...* de algún señor muy cochino que no aspira á lavarse más que las puntas de los dedos. Hasta ahora no habíamos descubierto que en un lavabo lo de menos es la palangana.



BLAY. 1.567

DON ALEJANDRO PIDAL COSIENDO UNA SOTANA
PARA TODA ESPAÑA



EL INFIERNO DEL DANTE

LOS ESCARBAJOS ACCIONISTAS DEL BANCO EMPUJANDO LAS BOLAS, QUE PARECEN DE ORO Y SON DE PAPEL.

Cuadro de Manuel Benedito.



ORFEO Y LAS BACANTES

SÁNCHEZ TOCA PERSEGUIDO POR LA JUSTICIA AMBULA

Cuadro de Fernando Alvarez.

